

# Volvamos a la Geografía

CARLOS HAGEN B.

Sobre el viejo problema de la separación de Historia y Geografía se ha escrito y hablado mucho y no es mi propósito en este artículo hacer un estudio exhaustivo sobre el tema sino exponer algunas ideas básicas y observaciones que he hecho en lo que se refiere a la enseñanza de la Geografía tanto en nuestra Universidad como en la educación secundaria.

Hablar sobre un tema de esta especie aparentemente es fácil, pero al penetrar un poco más profundamente uno se encuentra con tal cantidad de factores, causas y puntos a considerar que es muy fácil perderse. Es por eso que sólo expondré las ideas básicas tratando de sacar de ellas algunas conclusiones.

**El problema de la Geografía.**— La necesidad de enseñar bien la Geografía está fuera de toda duda, ya que tanto para la cultura general como para la vida práctica es una de las disciplinas más necesarias y toda persona que se precie de poseer cierto grado de cultura debe saber por ej. algo de la vida, costumbres, clima, flora y fauna, principales ciudades, etc., de cierto país o región de la cual se hable o a la que ha de viajar.

La Geografía en sí es una disciplina muy amplia y por lo mismo bastante difícil de delimitar con precisión. Es creencia general que es simplemente una recopilación de datos inconexos sobre superficies, producción, capitales, población, etc., producto por desgracia de la absurda enseñanza geográfica que se imparte hasta ahora en nuestro país. Innumerables y larguísimas discusiones a través de mucho tiempo ha hecho surgir la Geografía y su campo de acción y

sobre este tema podrían escribirse con seguridad varios libros. Una de las analogías más claras y acertadas que se hace es compararla con un árbol que a poco de surgir del suelo se divide en dos troncos, siendo uno el aspecto físico (Fisiografía, Climatología, Hidrografía, etc.) y el otro aspecto político-humano (Geografía Política, Humana, Económica, Geopolítica, etc.).

Ahora bien, al enseñar la Geografía ésta debe ser tratada como un todo armónico y equilibrado. Y esto exige que el que se dedique a ella debe tener una preparación básica (background, palabra tan acertada de los ingleses) tanto científico como humanista. Enseñar la Geografía en una forma parcial, es decir considerando sólo un tronco o rama de este árbol es peligroso, pues se dejan a un lado sin tomar en cuenta ciencias que también son geográficas. Uno de los males por los que ha tenido que pasar la Geografía es el estar afecta a veces de una excesiva tendencia geológica y que siempre ha dado por resultado un detrimento para la Geografía Política,

Y esto de tratar a la Geografía en la enseñanza como un todo armónico y equilibrado es indispensable aún al formar especialistas, ya que entonces estos tendrán una visión general de las ciencias geográficas y una mayor amplitud de miras. Formar especialistas haciéndolos seguir desde el comienzo cierta tendencia o escuela es nocivo no sólo para la ciencia, sino que para ellos, pues se forman personas con un criterio preconcebido y sin la suficiente preparación y visión del resto de la Geografía y que generalmente rechazan opiniones contrarias a su escuela o tendencias más

por prejuicios que por fundamento lógico.

**La enseñanza de la Geografía hoy en día.**— Hemos visto algo de lo que es la Geografía y la evidente necesidad de su enseñanza en la educación secundaria. Por desgracia estas clases dejan bastante que desear. El profesor de Historia y Geografía, haciendo honor a la tradicional imprevisión de los chilenos, casi nunca se fija a principios de año un programa-calendario de materias por pasar, y comienza sus clases, lógicamente por Historia, con mucha calma y lujo de detalles. Luego vienen las vacaciones de invierno, feriados, y las imprevistas huelgas y asuetos deportivos o culturales y a fines de año el profesor se encuentra con que apenas si ha pasado la mitad de la materia o poco más. Es entonces cuando comienzan los apuros, — y como consecuencia las malas clases— y acaba por pasar una Geografía que consiste en: "apréndanse para la próxima clase de la página n a la x" y dictados de varios datos y estadísticas inconexas que ha tomado de los primeros libros o diccionarios que encontró a mano. ¡Pobres alumnos! Creo que a ninguno de nosotros le gustaría encontrarse en su lugar.

Esto, lógicamente, tiene consecuencias nefastas para la Geografía y es así como en este país está muy lejos de tener el sitio que se merece y que posee en casi todos los demás países del mundo, especialmente los más adelantados. Y es precisamente por una completa y vergonzosa carencia de conocimientos y visión geográfica, aún en sus círculos más altos y que presumen de educados, como los gobernantes, que Chile ha perdido la Patagonia e innumerables islas del Pacífico y tiene ahora fastidiosas disputas con Argentina e Inglaterra por algo que nunca debió dejar abandonado y desentendido, como es la Antártica, y despertar así las lógicas ambiciones de ingleses y argentinos.

Se ve a las claras que algo anda mal en la enseñanza de la Geografía. Las causas debemos buscarlas en la preparación de los profesores y en su formación espiritual.

**Formación espiritual de los profesores.**— Los estudiantes que aspiran a ser profesores de Historia y Geografía llegan al Pedagógico con una formación o deseo humanístico (real o fingido) y que se manifiesta según ellos, en el ardiente deseo de no ver nunca más nada que tenga que ver con Matemáticas o con Ciencias Naturales. Como esto es imposible en el estudio de cualquiera de los aspectos de la Geografía, ellos le toman algo así como una antipatía o rencor inconsciente a estas materias, lo que les perdura a través de toda su vida estudiantil y subsiguiente carrera profesional, lo que trae como consecuencia lógica y muy humana el deseo de evitar en lo posible la enseñanza de la Geografía que tanta resistencia interna y malos recuerdos (de notas por ej.) encuentra en su mentalidad. Esto que a primera vista es algo que pueda parecer emasidado subjetivo e impropio de un estudiante o profesional universitario es en verdad una de las principales causas de fondo de esta desventaja de la enseñanza de la Geografía ante la Historia; es un hecho concreto contra el cual es prácticamente imposible luchar y que aconseja la separación entre Historia y Geografía.

**Estudios universitarios de Geografía.**— Por desgracia en el Instituto Pedagógico no se ha considerado la Geografía en sus dos grandes ramas como un todo armónico y equilibrado, sino que se ha seguido un criterio geológico bastante marcado y que ha contribuido aún más a ahuyentar a los alumnos de las ciencias geográficas.

El criterio geológico como podríamos llamarlo, lleva consigo la eliminación de todo aquello que trascienda de la esfera de los hechos físicos, y por este camino,

la Geografía pasa a ser una ciencia natural actuando en completo divorcio con el elemento humano. Tenemos, por ejemplo, el caso de la Geografía Política. Mientras la penetración argentina en Chile se hace cada vez más patente, mientras día a día se siente la presión peruana en el Norte, cuando los geógrafos y estadistas de todo el mundo hablan del destino político del Pacífico, ¿qué saben de esto los alumnos de liceo? Nada. Y ¿qué saben de esto los profesores de Historia y Geografía o los estudiantes de esta asignatura de nuestro pedagógico? Nada tampoco, salvo que lo hayan estudiado por cuenta propia. Y a pesar de esto en el Departamento de Geografía se advierte un manifiesto menosprecio por la enseñanza de la Geografía Política y Geopolítica, y mientras se mantienen varios semestres destinados a estudiar la estructura de las rocas, constitución de los suelos, etc., se carece de un semestre de Geografía Política. Quizás sea un método para preparar especialistas en Fisiografía, Suelos y Petrografía, pero ¿bueno para preparar profesores que enseñaran Geografía integral en los liceos y escuelas del país? Bastante dudoso lo es.

También se nota la carencia de un curso sobre los fundamentos geográficos de la Historia y que debería ser impartido en el primer año. Así desde el comienzo el alumno se podría dar cuenta de la importancia que tienen los fenómenos geográficos en los sucesos históricos, de la relación entre el hombre y el medio geográfico (que sería como una introducción a la Geografía Humana, que estudiaría más tarde), y conocería una síntesis geográfica de las grandes áreas históricas.

Además hay que darle a la Geografía Descriptiva su debida importancia. Esta Geografía debe ser como el basamento lógico y firme de toda persona que se dedique a los estudios geográficos. ¿Qué saca una persona con saber que

tal clase de suelo o cierto clima o fenómeno geológico se hallan en cierta región, cordillera o ciudad, si no sabe dónde está, o tiene dificultad para fijar su posición o aún encontrarla en un Atlas?

No quiero decir con todo esto que combata la Geografía Física. Muy por el contrario, estimo que cualquiera persona dedicada a los estudios geográficos, debe poseer buen caudal de conocimientos sobre Geología, Climatología, Hidrografía, etc., pero todo esto debe estar siempre dentro de su marco adecuado. Si la Geografía no es tratada como un gran todo armónico y equilibrado tanto en su parte física como en la política-humana, sólo perjuicios se acarrea a aquellos que más tarde deberán enseñarla en forma integral a sus alumnos, perjuicios que pueden observarse claramente en el campo de la educación secundaria y a los que me referiré más adelante.

Otra falla que considero ha cometido el Departamento de Geografía es el menos precio que se observa por material que bien utilizado podría ser de inmensa utilidad no sólo para ayudar a enseñar la Geografía, sino que para atraer hacia ella a los alumnos. Este es el caso, por ejemplo, de revistas como "The National Geographic Magazine", "Canadian Geographical Journal", "The Geographical Magazine", "Revista Geográfica Americana", etc., y novelas geográficas ya clásicas, como las de Julio Verne. Durante sus estudios se inculca al joven aspirante a profesor, ya directa o indirectamente que todo este valioso material es "poco serio", "charlatanería turística", o "cosas espúreas". Es lógico que para un alto estudio especializado esto será de poco valor, pero nunca se debe olvidar que el profesor no va a tratar, ni siquiera en la Universidad, con mentes adultas ya formadas y especializadas, sino que va a tratar, como es el caso del Liceo, con niños y jóvenes llenos de inquietudes vocaciona-

les y a los cuales la Geografía les entra esencialmente por la vista. Cuánto no se podría incrementar, por ejemplo, el interés por la Geografía y los viajes si en el primer ciclo de los Liceos se diera como programa de lecturas geográficas y comentadas en clase obras de Julio Verne, como "Los hijos del Capitán Grant", "Vuelta al mundo en 80 días", "Viaje al Centro de la Tierra", "Cinco Semanas en Globo", etc., etc.

Y cuanto bien no se podría hacer si en las clases de Geografía se mostrara o proyectara el excelente material gráfico en colores que contienen las revistas arriba mencionadas y que muestran la vida, costumbres y paisajes de todas las regiones del globo.

**Malos efectos de estos errores en la educación secundaria.**— Todo esto que enunciado ha contribuido como ya dije a ahuyentar de la Geografía al aspirante a profesor o a desorientarlo. Algunos salen del Instituto Pedagógico odiando la Geografía y prometiéndose que evitarán en todo lo posible su enseñanza; otros que sienten inclinación por la Geografía Política al ver que en el Instituto Pedagógico no se la considera para nada salen completamente desorientados, pensando que eso no es Geografía y evitan pasarla a pesar de todos los sucesos mundiales político-geográficos que ocurren a diario y al partido que se les podría sacar en beneficio de los alumnos. Otros profesores salen a hacer casi exclusivamente Geografía Física, creyendo que lo demás es algo espúreo y sin haber tenido tampoco la preparación necesaria en el campo restante de la amplia ciencia geográfica. Ahora bien, la función del Liceo no es la de formar especialistas, cosa que invadiría las atribuciones de la Universidad, ni enseñar materias con un criterio unilateral, sino proporcionar al estudiante lo que puede entenderse por una adecuada cultura general. Y en este aspecto de la enseñanza de la Geografía debe

haber un equilibrio entre la Geografía Física, Humana, Económica, Política y Descriptiva. Luego el joven y después el hombre, ya fuera del Liceo leerá periódicos, revistas o libros, tendrá reuniones o conversaciones en las que se traerá, por ejemplo, la expansión argentina, la producción mundial de cobre u otros productos, seguir la guerra en Indochina o Egipto o acontecimientos mundiales que se desarrollen en Kenya, Groenlandia o el Chaco y para lo cual una persona con cierta cultura general precisará saber donde se hallan estos países o regiones (Geografía Descriptiva), cuál es su clima, relieve e hidrografía (Geografía Física), qué producen (Geografía Económica), quiénes viven allí y cómo son (Geografía Humana), y por qué estas zonas están en el primer plano de la actualidad mundial (Geografía Política). ¿Y cómo podrá una persona común, y más aún un profesor de Historia y Geografía comprender, juzgar y razonar sobre estos temas si el Liceo y luego el Pedagógico le han dado una visión restringida, sólo desde el punto de vista físico de la Geografía?

Ahora en cuanto al material didáctico se refiere, las revistas geográficas que he mencionado anteriormente se consiguen fácilmente y cualesquiera puede suscribirse a ellas con un costo ínfimo. Muchos profesores han pensado seguramente en hacerlo y utilizar todo este material en sus clases, y no lo han hecho porque en voz baja y casi con vergüenza se han dicho a sí mismos: "pero es que me dijeron en el Pedagógico que todo esto era "turístico" y "poco serio". Y ha optado entonces por hacer clases áridas y llenas de términos demasiado elevados y técnicos para un alumno de liceo y en las cuales los pobres estudiantes bostezan, miran volar las moscas y hacen figuras en los bancos, mientras tienen el pensamiento a cientos o miles de kilómetros de la sala de clase. Y por estos métodos erra-

dos ¡cuántos jóvenes no se habrán perdido ya para las ciencias geográficas!

Además, empleando los métodos didácticos que he mencionado, revistas, fotografías, libros y apuntes propios y complementándolos con su entusiasmo y sentido común, cada profesor podría solucionar, al menos por un tiempo, el problema de los textos. Porque los horribles textos de Geografía que se vienen usando desde hace algún tiempo, como los del Sr. Frías Valenzuela, sólo traen datos amontonados de un modo informe, que parecen tomados del primer diccionario o enciclopedia que se encontró a mano, carecen casi por completo de material gráfico y lo único que hacen es que al pobre alumno que tenga que estudiar en ellos se le forme una espantosa confusión y le tome un eterno odio y antipatía a la Geografía, que no merece un tratamiento tan triste y errado, fuera de que estos textos justifican plenamente todos los ataques que se le han hecho a la enseñanza de esta "Geografía".

**Soluciones.**— Tenemos que convenir que las clases de Geografía que se hacen en los liceos son, por desgracia, en su mayoría, bastante deficientes, y las tres causas principales que contribuyen a ello son la formación excesivamente humanista de los profesores, la errada

orientación de los estudios geográficos universitarios y los malos textos de estudio, lo que se agrava por el poco uso que se hace de buen material didáctico que se podría conseguir fácilmente.

La solución integral de esto sería la separación de Historia y Geografía, formando profesores de Geografía con una buena preparación profesional y visión integral y equilibrada de todas las ciencias geográficas, y para lo cual se requeriría de jóvenes con un fundamento (background) tanto humanista como científico. Por desgracia en Chile, país en que todo camina a paso de tortuga, esto podrá ser una realidad en muchos años más y quizás décadas.

La solución parcial de momento y que es algo incomprensible como no se ha hecho hasta ahora, es la separación práctica de las horas de Historia y Geografía y obligando a fijar una o dos horas semanales de Geografía durante todo el transcurso del año escolar. Sería esto parecido a lo que ya sucede con otros ramos, en los que generalmente un mismo profesor hace clases, pero perfectamente diferenciadas, de Biología y Química o Matemáticas y Física.

Sólo de este modo se conseguirá que en este país la Geografía tenga el sitio que le corresponde y que se forme una conciencia geográfica nacional, que tan necesaria es en estos momentos.

